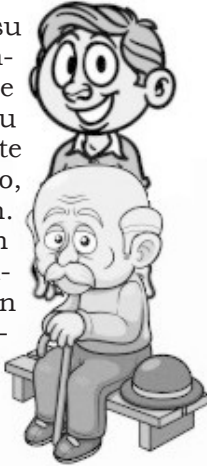


Una esperanza para los padres

Un joven llevó a su padre a un restaurante para disfrutar de una deliciosa cena. Su padre ya era bastante anciano, y por lo tanto, un poco débil también. Mientras comía, un poco de los alimentos caía de cuando en cuando sobre su camisa y su pantalón. Los demás comensales observaban al anciano con sus rostros distorsionados por el disgusto, pero su hijo permanecía en total calma.



Una vez que ambos terminaron de comer, el hijo, sin mostrarse ni remotamente avergonzado, ayudó con absoluta tranquilidad a su padre y lo llevó al sanitario. Limpió las sobras de comida de su arrugado rostro, e intentó lavar las manchas de comida de su ropa; amorosamente peinó su cabello gris y finalmente le acomodó los anteojos.....

Al salir del sanitario, un profundo silencio reinaba en el restaurante. Nadie podía entender cómo es que alguien podía hacer el ridículo de tal manera. El hijo se dispuso a pagar la cuenta, pero antes de partir, un hombre, también de avanzada edad, se levantó de entre los comensales, y le preguntó al hijo del anciano: "¿No te parece que has dejado algo aquí?"

El joven respondió: "No, no he dejado nada". Entonces el extraño le dijo: "Sí has dejado algo! ¡Haz dejado aquí una lección para cada hijo, y una esperanza para cada padre!" El restaurante entero estaba tan silencioso, que se podía escuchar caer un alfiler.

Uno de los mayores honores que existen, es poder cuidar de aquellos adultos mayores que alguna vez nos cuidaron también. Nuestros padres, y todos esos ancianos que sacrificaron sus vidas, con todo su tiempo, dinero y esfuerzo por nosotros, merecen nuestro máximo respeto.

**pensamientos
provechosos**

Señor sé luz en mi mente,
paz en mi corazón
y sabiduría en mis decisiones.

Dar de comer al hambriento

Dar de comer al hambriento: que bonito es ver a una persona que sabe acercarse al hambriento y darle una despensa, una limosna..., pero es mejor aquella persona que sabe prever, ahorrar, trabajar con constancia y es capaz de llevar cada día lo necesario para que su familia tenga el sustento necesario. Que gran obra de misericordia aquellos papás que con su esfuerzo y cansancio han logrado que ninguno de sus hijos pasen hambre. Y que lástima esa persona que por satisfacer algún vicio pierde parte o todo su dinero. O aquellos que por pereza y apatía no logran mantener un empleo que ayude a la familia.

Al casarse, ambos se prometen ayuda mutua y servicio para ellos y para sus hijos. Luego una obligación grave para todo esposo será su afán constante por conseguir un buen trabajo, mantenerlo y desarrollarse en él, sin disculpas ni pretextos que tantas veces ocultan su mediocridad y comodidad.

Cuando los problemas familiares están resueltos, mirar hacia afuera y tratar de ver las necesidades del prójimo más cercano y comprender a esas personas que necesitan de nuestra ayuda, por tener problemas insolubles a sus circunstancias.

Recordemos que "es más útil para quien ejerce el dar, que para aquel que lo recibe" Porque quien da, saca un provecho espiritual, mientras que el que recibe sólo temporal.

¿Miramos a los pobres con compasión? Ellos tienen hambre no sólo de comida, están hambrientos de ser reconocidos como seres humanos. Están hambrientos de dignidad y de ser tratados como nos tratan a nosotros. Están hambrientos de nuestro amor. (Camino de Sencillez- M. Teresa de Calcuta)

La limosna, no sólo de lo superfluo sino también de lo necesario, es una obra de misericordia gratisima al Señor, que no deja nunca de recompensar. "Jamás será pobre una casa

caritativa" solía repetir el santo Cura de Ars. Su práctica habitual manifiesta otras muchas virtudes, y atrae la benevolencia divina. En la Sagrada Escritura es vivamente recomendada: Nunca temas dar limosna -se lee en el libro de Tobías- porque de ese modo atesoras una buena reserva para el día de la necesidad. Porque la limosna libra de la muerte e impide caer en las tinieblas. Es un don valioso para cuantos la practican en presencia del Altísimo. (Hablar con Dios V. Pág. 594)



La limosna brota de un corazón misericordioso que quiere llevar un poco de consuelo al que padece necesidad, o contribuir con esos medios económicos al sostenimiento de la Iglesia y de aquellas obras buenas dirigidas al bien de la sociedad. Esta práctica lleva al desprendimiento y prepara el corazón para entender mejor los planes de Dios. Esta disposición del alma "lleva a ser muy generosos con Dios y con nuestros hermanos; a moverse, a buscar recursos, a gastarse para ayudar a quienes pasan necesidad. No puede un cristiano conformarse con un trabajo que le permita ganar lo suficiente para vivir él y los suyos: su grandeza de corazón le impulsará a arrimar el hombro para sostener a los demás, por un motivo de caridad, y por un motivo de justicia".

(Hablar con Dios V. Pág. 595)

Chiste



Eran las 3:00 a.m., había un terrible aguacero y un borracho gritaba: - Alguien que me empuje!!!

Una señora escucha y levanta al marido:

- Amor, ve y ayuda a ese pobre señor, que de seguro se le quedó el carro y no hay quién le ayude.

El marido enojado sale al aguacero. Estaba tan fuerte que no se veía nada, y en eso grita:

- Señor, ¿en dónde está para empujarme!!!???

Y el borracho contesta: - Acá en los columpios!!!



**jaculatoria
DEL MES**

Gracias Dios por ser tan bueno conmigo.



Los deseos de Alejandro el Grande

Encontrándose al borde de la muerte, Alejandro convocó a sus generales y les comunicó sus tres últimos deseos:...



1. Que su ataúd fuese llevado en hombros y transportado por los mejores médicos de la época...

2. Que los tesoros que había conquistado «plata, oro, piedras preciosas», fueran esparcidos por el camino hasta llegar a su tumba, y.....

3. Que sus manos quedaran balanceándose en el aire, fuera del ataúd, a la vista de todos.....

Uno de sus generales, asombrado por tan insólitos deseos, Le preguntó a Alejandro cuáles eran sus razones.

Alejandro Le explicó:.....

1. Quiero que los más eminentes médicos carguen mi ataúd para así mostrar que ellos no tienen el poder de curar, ante la muerte.....

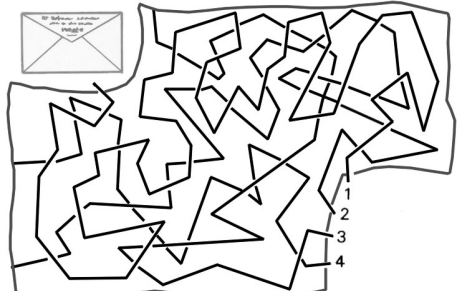
2. Quiero que el suelo sea cubierto por mis tesoros para que todos puedan ver que los bienes materiales aquí conquistados, aquí permanecerán.

3. Quiero que mis manos se balanceen al viento, para que las personas puedan ver que venimos con las manos vacías, y con las manos vacías partimos, cuando se nos termina el más valioso tesoro que es el tiempo.

El tiempo es el tesoro más valioso que tenemos porque es limitado. Podemos producir más dinero, pero no más tiempo. Cuando le dedicamos tiempo a una persona, le estamos entregando una porción de nuestra vida que nunca podremos recuperar, nuestro tiempo es nuestra vida....

«El mejor regalo que le podemos dar a una persona, es nuestro tiempo»

¿QUÉ CAMINO SEGUIR PARA LLEGAR A LA CARTA?



Carta de un padre

Era una mañana como cualquier otra. Yo, como siempre, me hallaba de mal humor.

Te regañé porque te estabas tardando demasiado en desayunar, te grité porque no parabas de jugar con los cubiertos y te reprendí porque masticabas con la boca abierta.

Comenzaste a refunfuñar y entonces derramaste la leche sobre tu ropa. Furioso te levanté por el cabello y te empujé violentamente para que fueras a cambiarte de inmediato.

Camino a la escuela no hablaste. Sentado en el asiento del auto llevabas la mirada perdida. Te despediste de mí timidamente y yo sólo te advertí que no te portaras mal.

Por la tarde, cuando regresé a casa después de un día de mucho trabajo, te encontré jugando en el jardín. Llevabas puestos tus pantalones nuevos y estabas sucio y mojado. Frente a tus amiguitos te dije que debías cuidar la ropa y los zapatos, que parecía no interesarte mucho el sacrificio de tus padres para vestirme.

Te hice entrar a la casa para que te cambiaras de ropa y mientras marchabas delante de mí te indiqué que caminaras erguido. Más tarde continuaste haciendo ruido y corriendo por toda la casa.

A la hora de cenar arrojé la servilleta sobre la mesa y me puse de pie furioso porque no parabas de jugar. Con un golpe sobre la mesa grite que no soportaba más ese escándalo y subí a mi cuarto. Al poco rato mi ira comenzó a apagarse. Me di cuenta de que había exagerado mi postura y tuve el deseo de bajar para darte una caricia, pero no pude.

¿Cómo podía un padre, después de hacer tal escena de indignación, mostrarse sumiso y arrepentido?

Luego escuché unos golpecitos en la puerta. "Adelante" dije adivinando que eras tú. Abriste muy despacio y te detuviste indeciso en el umbral de la habitación. Te mire con seriedad y pregunté: ¿Te vas a dormir?, ¿vienes a despedirte?

No contestaste. Caminaste lentamente con tus pequeños pasitos y sin que me lo esperara, aceleraste tu andar para echarte en mis brazos cariñosamente. Te abracé y con un nudo en la garganta percibí la ligereza de tu delgado cuerpecito. Tus manitas rodearon fuertemente mi cuello y me diste un beso suavemente en la mejilla.

lla. Sentí que mi alma se quebrantaba.

"Hasta mañana papito" dijiste.

¿Qué es lo que estaba haciendo? ¿Por qué me desesperaba tan fácilmente? Me había acostumbrado a tratarte como a una persona adulta, a exigirte como si fueras igual a mí y ciertamente no eras igual. Tu tenías unas cualidades de las que yo carecía: eras legítimo, puro, bueno y sobretodo, sabías demostrar amor. ¿Por qué me costaba tanto trabajo?, ¿Por qué tenía el hábito de estar siempre enojado? ¿Qué es lo que me estaba aburriendo? Yo también fui niño. ¿Cuándo fue que comencé a contaminarme?

Después de un rato entré a tu habitación y encendí una lámpara con cuidado. Dormías profundamente. Tu hermoso rostro estaba ruborizado, tu boca entreabierta, tu frente húmeda, tu aspecto indefenso como el de un bebé. Me incliné para rozar con mis labios tu mejilla, respiré tu aroma limpio y dulce. No pude contener el sollozo y cerré los ojos. Una de mis lagrimas cayó en tu piel. No te inmutaste. Me puse de rodillas y te pedí perdón en silencio. Te cubrí cuidadosamente con las cobijas y salí de la habitación.

Si Dios me escucha y te permite vivir muchos años, algún día sabrás que los padres no somos perfectos, pero sobre todo, ojalá te des cuenta de que, pese a todos mis errores, te amo más que a mi vida.

reflexión

EL BOTE ESTABA ANCLADO

Dos hombres, ambos ebrios, salieron de la taberna y subieron al bote que debía llevarlos al otro lado de la bahía. Se sentaron y comenzaron a remar. Trabajaron toda la noche, y no podían comprender por qué no llegaban nunca al otro lado. Cuando amaneció, descubrieron que el bote estaba anclado. Se habían olvidado de levar el ancla.

Así pasa con muchos que están esforzándose para entrar en el reino de los cielos. No pueden creer, porque están anclados a este mundo. ¡Corta el cable! ¡Confiesa y abandona tus pecados! Líbrate del peso de las cosas terrenas, y pronto te elevarás rumbo al cielo.

